**Instrucción:**

Elabora un mapa conceptual sobre el contenido del siguiente enlace: <http://www.slideshare.net/leonfox/origen-y-desarrollo-del-ensayo>

**NOTA: Si tienes alguna dificultad para leerlo puedes ver el siguiente texto**

***Orígenes y Desarrollo del Ensayo***

*Gómez (1992), expone en esta información que todo intento de establecer los orígenes del ensayo debe forzosamente comenzar con Montaigne quien no sólo “inventó” la palabra, sino que fue consciente de lo peculiar de su obra: “Este es el único libro de su clase en el mundo; es de una intención indómita y extravagante. En él no hay nada tan digno de ser notado como su singularidad”. La obra de Montaigne era, en efecto, especial. Era especial en la forma y en el contenido, en el método y en los propósitos. Pero más importante todavía, introducía en primer plano el “yo” en su creación artística. Él mismo señala orgulloso su aportación: “Los autores se comunican con el mundo en extrañas y peculiares formas; yo soy el primero en hacerlo con todo mi ser, como Miguel de Montaigne, no como gramático o como poeta, o como jurisconsulto”, Martínez (1992)*

*El ensayo moderno, pues, data de 1580, fecha en que apareció la primera edición de los Essais. Dentro del mismo siglo XVI, en 1597, comenzarían a publicarse los primeros ensayos de Francis Bacon. Con ambos escritores quedan fundamentados los pilares del nuevo género literario y se concede a éste su característica más peculiar: el ensayo es inseparable del ensayista. Por ello desde entonces, excepto en raras aunque notables ocasiones, se hablará de ensayistas y no de tal o cual ensayo. Si comparamos un ensayo cualquiera de Montaigne —“Des menteurs”, por ejemplo— con otro semejante de Bacon —“Of Truth”;—, se observa que mientras Montaigne lo basa en “vivencias”, Bacon lo hace en “abstracciones”.*

*El ensayo de Montaigne gana en “intensidad”, el de Bacon en “orden”. El primero es más “natural”, el segundo más “artístico”. El primero intensifica lo “individual” el segundo lo “prototípico”. En Montaigne, en fin, domina la intuición “poética”, en Bacon la “retórica”. Así, desde sus comienzos, Montaigne y Bacon representan dos opuestas posibilidades de ensayo, que profetizan el futuro individualista del género: El ser de Montaigne está en sus ensayos, tanto como el de Bacon en los suyos. Unos y otros son exponentes de sus personalidades y preocupaciones. Martínez (1992).*

*Que se consideren a Montaigne y, en cierto modo, a Bacon creadores del ensayo moderno, no impide, sin embargo, el poder rastrear los orígenes del estilo ensayístico en la época clásica. Ya Bacon disputó a Montaigne la originalidad que éste se atribuía, al señalar explícitamente: “La palabra es nueva,” pero el contenido es antiguo. Pues las mismas Epístolas a Lucilio de Séneca, si uno se fija bien, no son más que ensayos, es decir, meditaciones dispersas reunidas en forma de epístolas. En efecto, tanto en los Diálogos de Platón como en las Epístolas a Lucilio de Séneca (las más cercanas al ensayo actual), en las Meditaciones de Marco Aurelio, en las Obras Morales o Vidas paralelas de Plutarco, se pueden encontrar los gérmenes de las que después llegarán a ser características esenciales del género.*

*Sus obras, sin embargo, están todavía lejos de formar verdaderos ensayos, en el sentido que actualmente damos a la palabra. Hay que esperar a las tendencias humanísticas del Renacimiento en su proceso de descubrir al individuo, ya que el carácter subjetivista y la proyección constante del ser del escritor en sus ensayos no es concebible en la época medieval. En España podemos ya encontrar actitudes ensayísticas en el siglo XV, y en las obras de Fernando de la Torre, Pérez de Guzmán, Fernando del Pulgar o Monsén Diego de Valera, hallamos indiscutibles huellas de una tendencia individualizadora.*

*Faltan en sus escritos, no obstante, la naturalidad y la sinceridad que proyecta el verdadero ensayista cuando no se limita a mostrar sus pensamientos, sino que expone el mismo proceso de pensar. Sólo con Fray Antonio de Guevara podemos dar comienzo, sin reservas, a la tradición ensayística española. Guevara, en un estilo personalísimo, logra inyectar sus propias preocupaciones a sus escritos. Sus obras consiguen establecer todavía en la actualidad, a pesar de lo retórico de su prosa, un íntimo diálogo con el lector en una comunión de pensamientos. Las Epístolas familiares (1542), su obra más representativa, forman verdaderos ensayos donde se tratan los más diversos temas: desde valores permanentes, en las epístolas que reflexionan sobre la “envidia” o la “libertad”, hasta asuntos de inmediata actualidad política, consejos sobre el amor o burlas llenas de gracia contra el mal escribir.*

*El ensayo del siglo XVI, dominado por un deseo de perfección espiritual, llena una de las páginas más ilustres de la literatura española. Al unísono con el latido de la visión universal del Emperador, Alfonso de Valdés aboga por una reforma religiosa de acuerdo con el pensamiento erasmista. Su obra, al igual que la de Juan de Valdés, esta escrita en una prosa clara que fluye natural, sin la afectación retórica de Guevara. En la segunda mitad del siglo, coincidiendo con el gobierno de Felipe II, el contenido se hace más íntimo y la prosa más serena y personal: Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús y Fray Luis de León representan una nueva etapa en el ensayismo español. En realidad, tanto ellos como los escritores satíricos y políticos del siglo XVII —Quevedo, Cascales, Zabaleta, Gracián y Saavedra Fajardo— escriben con un estilo y frecuentemente con unos propósitos distintos a los que movieron a Montaigne en la confección de los Essais.*

*Se puede afirmar que los ensayos escritos en el siglo XVI por Guevara, Montaigne y Bacon son manifestaciones excepcionales de un género de nacimiento prematuro. El espíritu existía en la época, pero el escritor todavía no disponía de los medios adecuados para la difusión de sus ensayos. A principios del siglo XVIII, con la aparición de las revistas y periódicos, puede el ensayista, por primera vez, establecer un verdadero diálogo con el lector, que pasa decididamente a formar parte del ensayo.*

*El ejemplo de las revistas inglesas, The Tatler y The Spectator, que comienzan a publicarse en 1709 y 1711 respectivamente, y el prestigio de sus editores, Richard Steele y Joseph Addison, sirvieron de aliciente a otras publicaciones semejantes en España. Así surgió el Diario de los literatos de España en 1737. No obstante, habrá que esperar hasta la segunda mitad del siglo para que estas publicaciones periódicas adquieran en España verdadera proliferación: El Caxón de Sastre (1760), el Correo de Madrid (1786), El Censor (1781), continuado por El corresponsal del Censor, son quizás las más destacadas, tanto por el prestigio de que gozaron, como por la calidad de sus colaboradores. La actitud artística del siglo neoclásico no era, sin embargo, tan propicia como la de los siglos XVI y XVII.*

*La personalidad creativa de los escritores se encontraba refrenada por las reglas de un academicismo riguroso. Aun siendo abundantes los ensayos escritos, sólo podemos hablar de dos verdaderos ensayistas: Fray Benito Jerónimo Feijoo y José Cadalso, y de un reducido grupo de escritores con fuerte personalidad y frecuentes rasgos ensayísticos: Gregorio Mayáns y Siscar, Martín Sarmiento, Gaspar Melchor de Jovellanos, entre otros de menor repercusión.*

*El movimiento romántico, con el triunfo del individualismo, daría de nuevo pie a un campo fecundo para el cultivo del ensayo. El escritor lo empleará para expresar sus reacciones ante la sociedad o ante la naturaleza; por medio de ensayos expresará sus puntos de vista y combatirá aquellos que no acepta, y algo aún más importante, pensará en el público que los lee regularmente y tratará de sugerirle, de hacerle meditar, de conectar la realidad con el ideal.*

*Los ensayos escritos en el XIX son tan diversos como variadas las personalidades de los autores: abarcan desde los pintorescos cuadros costumbristas de Mesonero Romanos y Estébanez Calderón a las sátiras amargas de Mariano José de Larra; desde los ensayos exponentes del pensamiento tradicional de Juan Donoso Cortés y Jaime Balmes a la aportación liberal de Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío y Joaquín Costa. Los mismos novelistas escriben magníficos ensayos donde exponen, critican o comentan las nuevas corrientes literarias y los libros contemporáneos: Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas y Juan Valera son ejemplos de la popularidad y difusión del ensayo a finales de siglo.*

*En los países iberoamericanos la resonancia del ensayo es todavía más marcada. Desde sus inicios en la lucha ideológica por la independencia, con la obra de un José Joaquín Fernández de Lizardi o de un Simón Bolívar, a la búsqueda posterior de la propia identidad, la literatura iberoamericana se caracteriza por una fuerte producción ensayística ininterrumpida hasta nuestros días. Así los ensayos de Andrés Bello, Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao, José María Luis Mora, Juan Montalvo, Eugenio María Hostos o José Martí, por citar sólo los más destacados.*

*Y ya en el siglo XX, el ensayo va a marcar la pauta del desarrollo intelectual iberoamericano desde las primeras obras de repercusión continental de José Enrique Rodó, Manuel González Prada, José Vasconcelos o José Carlos Mariátegui, hasta el actual reconocimiento internacional de Octavio Paz. En realidad, el cultivo del ensayo en Iberoamérica alcanza las proporciones de un denominador común que caracteriza la producción literaria de muchos de sus escritores más destacados: así Alfonso Reyes, Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Germán Arciniegas, Mariano Picón Salas, Ernesto Sábato, Arturo Uslar Pietri, Rosario Castellanos, H. A. Murena, Leopoldo Zea, Julio Cortázar, Carlos Monsiváis, Ariel Dorfman o Mario Benedetti.*

*La situación en España es similar. Con la generación del 98, el ensayo pasa a ser la forma de expresión literaria por excelencia. Los escritores españoles una vez más adquieren resonancia internacional, y sus preocupaciones representan un verdadero renacimiento intelectual y artístico.*

*Angel Ganivet, Miguel de Unamuno, Azorín, Ramiro de Maeztu y Ramón Menéndez Pidal, entre otros egregios escritores, dan comienzo a una tradición ensayística que ha sido continuada hasta nuestros días y a la que pertenecen destacadas figuras de las letras y del pensamiento español: José Ortega y Gasset, Salvador Madariaga, Ramón Pérez de Ayala, Manuel Azaña, Eugenio d'Ors, Américo Castro, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Francisco Ayala, Pedro Laín Entralgo, Julián Marías, José Luis Aranguren, Carlos Díaz, Fernando Savater, son apenas un exponente de los prestigiosos escritores que engrosan las filas del ensayismo español contemporáneo.*

**Referencia:**

Origen y Desarrollo del Ensayo. UNEFM (Sept. 13, 2009) Obtenido de <http://www.slideshare.net/leonfox/origen-y-desarrollo-del-ensayo>.

**Envíala a través de Plataforma Virtual.**

**Recuerda que el archivo debe ser nombrado:**

**Apellido Paterno\_Primer Nombre\_Desarrollo\_Ensayo**

**Rúbrica de mapa conceptual.**

| CATEGORÍA | EXCELENTE | BUENO | SUFICIENTE | INSUFICIENTE |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| CONTENIDO | El tema fue cubierto por palabras claves ampliamente representativas. | Las palabras claves presentadas expresaban la idea central de manera limitada. | Las palabras claves incluidas fueron inadecuadas, debido a que la relación era superficial y no significativa.  | El tema fue cubierto de manera equivocada; las palabras clave no guardaban relación aparente con el tema pedido.  |
| DISEÑO | Se incluyeron colores y formas que soportaban la parte visual del mapa de una manera agradable a la vista. | Los colores y formas utilizadas fueron muy limitados. | Los colores y formas no tienen razón de ser. | Los colores y formas se presentaron de forma exagerada, ocasionando la perdida en la coherencia entre ideas. |
| ORGANIZACIÓN | El gráfico presenta una secuencia lógica de ideas. | Hay secuencia lógica de ideas, pero entrecortadas. | Organización confusa, sin secuencia lógica de ideas. | Ideas incompletas, desorganizadas y ambiguas. |
| LENGUAJE | El texto es comprensible. | El texto es comprensible, pero requiere aclaraciones. | El escrito demanda se descifre el texto. | El texto es incomprensible. |
| ORTOGRAFÍA, ACENTUACIÓN Y PUNTUACIÓN | Palabras correctamente escritas; acentos y signos de puntuación colocados donde son necesarios. | Figuran algunos errores ortográficos; aunque sí acentuó y colocó signos de puntuación en donde eran necesarios. | Sí se usan signos de puntuación; aunque olvida acentuar las palabras, que por cierto, son muy limitadas. | Existen muchos errores ortográficos; no acentúa, ni coloca signos de puntuación correctamente. |